

33. * El in Synagoga erat homo habens demonium immundum, et exclamavit voce magnâ,

34. Dicens: Sine, quid nobis, et tibi Jesu Nazarene? venisti perdere nos? scio te quis sis, Sanctus Dei.

35. Et increpavit illum Jesus, dicens: Obmutescce, et exi ab eo. Et cum projecisset illum demonium in medium, exiit ab illo, nihilque illam nocuit.

36. Et factus est pavor in omnibus, et colloquebantur ad invicem, dicentes: Quod est hoc verbum, quia in potestate et virtute imperat immundis spiritibus, et excent?

37. Et divulgabatur fama de illo in omnem locum regionis.

38. Surgens autem Jesus de Synagoga, introivit in domum Simonis: Socrus autem Simonis tenebatur magna febris: et rogaverunt illum pro ea.

39. Et stans super illam, imperavit febris: et dimisit illam. Et continuo surgens, ministrabat illis.

40. Cum autem sol occidisset, omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille, singulis manus imponebat, curabat eos.

41. * Exhibant autem demonia à multis clamantia, et dicebant: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum.

42. Factâ autem die, egressus ibat in desertum locum: et turbae requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis.

43. Quibus ille ait: Quia et aliis civilibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum.

44. Et erat prædicans in Synagoga Galilææ.

33. Y habla en la Sinagoga un hombre poseído de un demonio inmundo, y exclamó en voz alta,

34. Diciendo: Déjanos, ¿qué tienes tú con nosotros, Jesús de Nazareth? ¿has venido á destruirnos? conozco bien, quien tú eres, el Santo de Dios.

35. Y Jesús le increpó, y dijo: Enmudece, y sal de él. Y el demonio derribándolo en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36. Y quedaron todos llenos de espanto, y se hablaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué cosa es esta?, porque con poder, y con virtud manda á los espíritus inmundos, y salen?

37. Y sonaba la fama de él por todos los lugares de la comarca.

38. Y saliendo Jesús de la Sinagoga, entró en casa de Simón: Y la suegra de Simón padecía recias fiebres: y le rogaron por ella.

39. E inclinándose hacia ella, mandó á la fiebre: y la fiebre la dejó. Y ella se levantó luego, y les servía.

40. Y cuando el sol se puso, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían. Y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41. Y salían de muchos los demonios, gritando, y diciendo: Que tú eres el Hijo de Dios: y los reñía, y no les permitía decir, que sabían, que él era el Cristo.

42. Y cuando fué de día, salió para irse á un lugar desierto: y las gentes le buscaban, y fueron hasta donde él estaba: y le detenián para que no se apartase de ellos.

43. El les dijo: á las otras ciudades es menester también que yo anuncie el reino de Dios: pues para esto he sido enviado.

44. Y predicaba en las Sinagogas de la Galilea.

1 MS. *Et Jesusista malthææ et ditro.*

2 El Griego: *vigilâtes cunctis; palabra, en lugar de casa.*

3 El Griego: *et spiritus, et vobis vobis, el Cristo, el Hijo de Dios.* Marc. 1, 30. Pues los demonios no le sabían por conocimiento claro, pero osaban de este y otros artificios, para descubrir lo que creaban. Mas el Señor los increpó, é hizo callar.

4 O también: No los dejaba hablar, porque sabían, que él era el Cristo.

5 Marc. 1, 28. — 6 Matth. xiv, 24. Marc. 1, 29. — 7 Marc. 1, 34.

CAPÍTULO V.

Predica al pueblo desde el barco en que estaba Pedro; y mandando á este que echase la red en el mar, sacó una multitud prodigiosa de peces. Fama un leproso, y de la curación de un paralítico toma ocasión para convencer á los Fariseos, de que tenía potestad de perdonar pecados. Vocación de Matheo. Murmuran los Fariseos viendo conversar con publicanos y pecadores. Les da razón de esto, y también les dice, por qué no asomaban sus discípulos, y por qué ellos no eran admitidos á un Evangelio.

1. Factum est autem, cum turbae irruerent in eum, ut audirent verbum Dei, et ipse staret secus stagnum Genesareth.

2. * Et vidit duas naves stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia.

3. Ascendens autem in unam navim, que erat Simonis, rogavit eum á terra reducere possillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Due in alium, et laxate retia vestra in captivum.

5. Et respondens Simon, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.

6. Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam, rumpebant autem rete eorum.

7. Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent, et adjuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut penitus mergerentur.

8. Quod cum videret Simon Petrus, prociidit ad genua Jesu, dicens: Exi á me, quia homo peccator sum, Domine.

9. Stupor enim circumdederat eum, et omnes, qui cum illo erant, in captura piscium, quam ceperant.

10. Similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedei, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere: ex hoc jam homines eris capiens.

1. Y aconteció que atropellándose la gente, que acudía á él para oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesareth.

2. Y vió dos barcos, que estaban á la orilla del lago: y los pescadores habían estado en tierra, y lavaban sus redes.

3. Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó, que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.

4. Y luego que acabó de hablar, dijo á Simón: Entra mas adentro, y solad vuestras redes para pescar.

5. Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltare la red.

6. Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompía su red.

7. Y hicieron señas á los otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se sumergían.

8. Y cuando esto vió Simón Pedro, se arrojó á los pies de Jesús, diciendo: Señor, apartate de mí, que soy un hombre pecador.

9. Porque él, y todos los que con él estaban, quedaron atónitos de la presa de los peces, que habían cogido.

10. Y asimismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón: Y dijo Jesús á Simón: No temas: desde aquí en adelante serás pescador de hombres.

1 Esta se llama también mar de Galilea, y mar de Tiberiade, de una ciudad, que fundó Herodes en honor de su emperador Tiberio.

2 Para que el pueblo no le oprimiese. — 3 MS. *Que por poco se sumergirán.*

4 Señor, no me castigues por mis pecados, como yo merezco; perdonádmelos, y no retiréis de mí vuestra gracia. Son palabras figuradas, que significan *perdonadme*. En Jon cap. vii, 16, se lee en el Hebreo la misma expresión, y en la Vulgata se traduce, *perce mihi*. Así que este milagro que refiere san Lucas se como el fiador de la prontitud, con que esos discípulos, dejándolo todo, siguieron á Jesús. Debemos advertir también, que fueron tres las vocaciones de Pedro y de Andrés. La primera que cuenta S. Juan 1, 35, segg., en la que comenzaron á conocer á Jesús, y á creer que era el Mesías; pero todavía no le siguieron; pues S. Juan 1, 4, dice, que permanecieron con él aquel día; pero que después se retiraron á su casa. Esta no lo hicieron sino en la segunda, que es la que aquí se trata. La tercera es, cuando se hallaron en el número de los doce, que el Señor escogió y nombre Apóstoles. Luc. vi, 13, segg.

5 MS. *de todos los otros espauorecidos en la presa de los peces.*

6 Como si le dijera: No te acordéis la vista y consideración de tus pecados. Tú eres pecador, como lo confiesas,

7 Matth. ix, 18. Marc. 1, 16.

41. Et subductis ad terram navibus, reliquis omnibus secuti sunt eum.

42. *Et factum est, cum esset in una civitatem, et ecce vir plenus lepra, et videns Jesum, et proccidens in faciem, rogavit eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.

43. Et extendens manum, tetigit eum dicens: Volo: Mundare. Et confestim lepra discessit ab illo.

44. Et ipse praecepit illi ut nemini diceret: sed, vado, ostende te sacerdoti, et offer pro commendatione tua, sicut praecepit Moyses, in testimonium illius.

45. Perambulabat autem magis sordo de illo: et conveniebant turbae multae ut audirent, et curarentur ab infirmitatibus suis.

46. Ipse autem sedebat in deserto, et orabat.

47. Et factum est in una dierum, et ipse sedebat docens. Et erant Pharisei sedentes, et legis doctores, qui venerant ex omni castello Galilaeae, et Judaeae, et Ierusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

48. *Et ecce viri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus: et quaerebant eum inferre, et ponere ante eum.

41. Y tirados los barcos a tierra*, lo dejaron todo, y le siguieron.

42. Y aconteció, que estando en una de aquellas ciudades*, vino un hombre cubierto de lepra*, y cuando vio a Jesús, se echó rostro por tierra, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

43. Y él extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra.

44. Y le mandó, que no lo dijese a ninguno: mas vé, le dijo, y móstrate al sacerdote, y ofréce por tu limpieza*, como mandó Moyses, en testimonio a ellos*.

45. Y tanto mas se extendía su fama: y acudían en tropas los pueblos por oírle, y para ser curados de sus enfermedades.

46. Mas él se retiraba al desierto a orar*.

47. Y aconteció, que un día él estaba sentado enseñando. Y había también sentados allí unos Fariseos, y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de la Galilea, y de Judá, y de Jerusalén: y la virtud del Señor obraba para sanarlos*.

48. Y vinieron unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre, que estaba paralizado: y le querían meter dentro, y ponerle delante de él.

y haće muy bien en reconocer lo que por ti mismo eres: mas por mí gracia, de pecador que eres, y de pecador de pecas, yo te haré pecador de hombres. Tú los cogierás en tus redes; y esto no para matarlos, sino para darles la vida, y una vida de y de gracia. El texto griego *καταπαύω*, significa *vivus copias*. Así es literal la exposición.

* Texto griego: *ἐν τῷ γῆ, sobre tierra*. Siguiendo de tal manera, que ya nunca le dejaron. Para acordar la narración que hacen los otros Evangelistas, MATTH. IV, 18. MARC. I, 16, es necesario advertir, que los Escritas sagrados suelen omitir las unas lo que suplen las otras. Y así contados todos tres en el suceso que aquí tratamos, resulta, que habiendo llegado Jesucristo al lago de Genezareth, vio a Pedro y Andrés, que estaban sus pescadores; y continuando su camino, vio a Santiago y a Juan, que remendaban sus redes. Esto es lo que dicen S. Matheo y S. Marcos, y omitió S. Lucas. En este tiempo, como el pueblo se juntase, y el Señor se dispusiese para instruirlos, Pedro y Andrés, habiendo roto de pescar llegaron con sus barcas, y todos juntos, esto es, Pedro, Andrés, Santiago y Juan, con los hombres que habían alquilado, se pusieron a lavar las redes. Esto lo dice S. Lucas v, 1, 3, y lo omitieron san Matheo y S. Marcos. Y de aquí es, que cuando el Señor quiso hablar, halló dos barcas desmenuzadas, y se entró en la del Simón Pedro por evitar el tropel del pueblo. Acabado su discurso, hizo el milagro que refiere S. Lucas, y omiten S. Matheo y S. Marcos. Estando en la barca de Pedro, le mandó echar la red; y esta, atenido al ver un lance tan abundante, y tan poco esperado, lleno de temor, le rogó que tuviese piedad de él, que era un grande pecador. Y esto movió a Jesucristo a decirle, que desde entonces le destinaba para que fuese pescador de hombres.

2 Esto fue Capernaum: y por S. Matheo VIII, 5, parece, que no fue dentro de la ciudad, sino cerca de sus muros: porque los leprosos no podían entrar dentro de poblado. *Levit. XIII, 4, 6.*

3 Ms. *Lleno de gofado*.

4 Ms. Otros: *el cumplimiento*, de cuya palabra usaron nuestros antiguos, y explica propiamente la forma de la letra *enmendada*, y de la griega *καταπαύω*.

5 Pura que viendo como milagrosamente había sido curada aquella lepra, entendiesen de aquí, que el que había hecho esta obra, era un grande profeta, que se había levantado en leon, ó el Mesías que los estaba prometiéndole, cap. VII, 16. Véase también lo que dejamos notado en S. Matheo VIII, 2.

6 Dando ejemplo a sus discípulos de hoy toda ocasión de vanagloria, y enseñándoles, que las armas poderosas para vencer esta peligrosa tentación, son el retiro y la oración.

7 El Griego: *καὶ οὐκ ἔλαβον ῥησιν* he *tró lachai eoréti*, es la letra en castellano: y la *efectación del Señor obraba en el curarlos a ellos*. Cuya fuerza no se puede expresar en el latín, por falta de los artículos propios de los idiomas orientales, y del castellano.

Matth. VIII, 2. Marc. I, 40. — b. *Levit. XIV, 4.* — c. *Matth. IX, 2. Marc. II, 3.*

19. Et non inventientes quā parte illam transferret pra turba, ascenderunt supra tectum, et per tegulas summisserunt eum cum lecto in medium ante Jesum.

20. Quorum fidem ut vidit, dixit: Homo, remittuntur tibi peccata tua.

21. Et coeperunt cogitare Scribae, et Pharisei, dicentes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

22. Ut cognovit autem Jesus cogitationes eorum, respondens, dixit ad illos: Quid cogitatis in cordibus vestris?

23. Quid est facilius, dicere: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, et ambula?

24. Ut autem scitis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittere peccata, (ait paralytico): Tibi dico, surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

25. Et confestim convalidatus coram illis, tulit lectum, in quo jacebat: et abiit in domum suam, magnificans Deum.

26. Et stupor apprehendit omnes, et magnificabant Deum. Et repleti sunt timore, dicentes: Quia vidimus mirabilia hodie.

27. *Et post haec exiit, et vidit publicanum nomine Levi, sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me.

28. Et relictis omnibus, surgens secutus est eum.

29. Et fecit ei convivium magnum Levi in domo sua: et erat turba multa publicanorum, et aliorum, qui cum illis erant discumbentes.

30. *Et murmurabant Pharisei, et Scribae eorum dicentes ad discipulos ejus: Quare cum publicanis, et peccatoribus manducatis, et bibitis?

31. Et respondens Jesus, dixit ad illos: Non egent qui sani sunt medico, sed qui male habent.

32. Non veni vocare justos, sed peccatores ad poenitentiam.

19. Mas no hallando por donde poderlo meter por el tropel de la gente, subieron sobre el techo, y por el tejado le descolgaron con el lecho, poniéndolo en medio delante de Jesús.

20. Y cuando vio la fe de ellos*, dijo: Hombre, perdonados te son tus pecados.

21. Y los Escritas, y Fariseos comenzaron a pensar, y decir: ¿Quién es este, que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22. Y Jesús, como entendió los pensamientos de ellos, les respondió, y dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados: ó decir: Levántate, y anda?

24. Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, (dijo al paralizado): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25. Y se levantó luego a vista de ellos, y tomó el lecho, en que yacía: y se fue a su casa, dando gloria a Dios.

26. Y quedaron todos pasmados, y glorificaban a Dios. Y penetrados de temor, decían: Maravillas* hemos visto hoy.

27. Y despues de esto salió, y vio a un publicano llamado Levi, que estaba sentado al banco, y le dijo: Sigúeme.

28. Y levantándose dejó todas sus cosas*, y le siguió.

29. Y le hizo Levi un grande banquete en su casa*: y asistió a él un grande número de publicanos, y de otros que estaban sentados con ellos a la mesa.

30. Mas los Fariseos, y los Escritas de ellos* estaban murmurando, y decían a los discípulos de Jesús: ¿Porqué coméis, y bebéis con los publicanos, y pecadores?

31. Y Jesús les respondió, y dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos.

32. No soy venido a llamar a los justos a poenitencia, sino a los pecadores.

1 Del paralizado, y de los que le llevaban. Véase S. Matheo IX, 2.

2 Este fue el comun del pueblo, que no estaba preocupado contra Jesucristo, antes lo miraba, como uno de aquellos grandes Profetas, que habían aparecido antiguamente entre sus padres. Pues los Fariseos no hicieron otra cosa que elucubrar mas, y enfierecerse contra Jesús. El poder, que manifestó Jesús, de perdonar pecados, llenó al pueblo de mayor asombro.

3 Renunció enteramente su empleo, que era incompatible con las obligaciones de su nuevo estado: pero no toda su biene, porque pocos dias despues de su vocación celebró un banquete monico al que convidó al Señor, y la mismo polemos decir de Zacarías, cap. XIV, 8. Es muy verisímil que los discípulos del Salvador, que poseían algunas biene, no se desajestaron de éllos voluntariamente, porque entonces aprendieron distintamente la naturaleza y condición del reino de Jesucristo, que llamándose a predicar el Evangelio a toda la tierra, MATTH. XXV, 10, no les permitía poseer mala en propiedad, sino que los obligaba a abandonarse sin la menor excepción al cuidado de la divina Providencia. — 4 Ms. *Es fiol gran yantar en su casa.*

5 Los Escritas de ellos: esto es, de los Judíos; ó bien los Escritas de aquel lugar, como entendiendo otros con mas probabilidad.

a. Matth. IX, 9. Marc. II, 14. — b. Marc. II, 14.

32. At illi dixerunt ad eum: Quare discipuli Joannis jejunant frequenter, et observationes faciunt, similiter et Phariseos: tui autem edunt, et bibunt?

34. Quibus ipse ait: Numquid potestis filios aponi, dum cum illis est sponsus, facere jejunare?

35. Venient autem dies: cum abietis fuerit ab illis sponsus, tunc jejunabunt in illis diebus.

36. Dicebat autem et similitudinem ad illos: Quia nemo commensuram a novo vestimento immittit in vestimentum vetus: alioquin et novum rumpit, et veteri non coeunt commissurae a novo.

37. Et nemo militis vinum novum in utres veteres: alioquin rumpet vinum novum utres, et ipsum effundetur, et utres peribunt.

38. Sed vinum novum in utres novos mittendum est, et utriusque conservantur.

39. Et nemo bibens vetus, statim vult novum, dicti enim: Vetus melior est.

CAPÍTULO VI.

Desciende á los discípulos que copian espigas un día de sábado, y en otro sábado cura á un manco. Elección de los doce Apóstoles. Envidia al pueblo las bienaventuranzas, y otros consejos y preceptos evangélicos. De la paja en el ojo del prójimo: y del buen ó mal árbol, que se conoce por los frutos. Que el buen cristiano se vea en el tiempo de la tentación, y también el hipócrita.

1. Factum est autem in sabbato secundo primo, cum transiret per sata, velabant discipuli ejus spicas, et manducabant confricatas manibus.

2. Quidam autem Phariseorum dicebant illis: Quid facitis quod non licet in sabbatis?

3. Et respondens Jesus ad eos, dixit: Nec hoc legis quod fecit David, cum esuriasset ipse, et qui cum illo erant?

1 En S. MATEO ix, 9, se dice, que fueron los discípulos de Juan, los que hicieron esta pregunta. Y S. MATEO ix, 18, que fueron los discípulos de Juan, y los Phariseos. Es verisímil, que los de S. Juan se juntaron á los Phariseos, que hablaban con Jesucristo, y que todos unidos se le hicieron.

2 Los hijos del esposo; esto es, los muchachos, que acompañaban al esposo en la fiesta nupcial según la costumbre de los Hebreos. Véase S. MATEO ix, 15.

3 Quien el Señor significar con esto, que así como el que está acostumbrado á beber vino añejo, no pasa de repente á beberle nuevo: del mismo modo los que siempre han guardado un género de vida común y ordinaria, no pasan repentinamente á hacer una vida austera y penitente, sino poco á poco, y como por grados. Ni sus discípulos podían pasar de repente á gustar las asperezas de la cruz, que eran propias de la nueva ley.

4 Subintento secundo primus se llama, según S. JUAN CRISTÓFORO, aquel sábado, en que ocurrió alguno de los fiestas principales, como de Pentecostés, de la Novenia, etc. Otros creen que era el primer día de la segunda semana de los siete, que se empezaban á contar desde el día 16 del mes de Nisan hasta la fiesta de Pentecostés. El padre de familias cuidaba de promulgar todos los días en cada casa, que día era el que se contaba desde dicho 16. Si era la primera, ó la segunda semana de los siete; y qué día de esta, ó de la otra semana. El NABARRENO confesó sinceramente á S. JERÓNIMO, que le consultó esta dificultad, que ignoraba, qué cosa quisiera significar S. LUCAS con este modo de hablar.

5 MS. Transgressionem de los espigas. — 6 Véase á S. MATEO xii, 1.

6 Matth. xi, 31. Marc. ii, 22.

33. Y ellos le dijeron: ¿Porqué los discípulos de Juan ayunan tanto, y oran, y también los de los Phariseos: y los tuyos comen y beben?

34. Á los cuales él dijo: ¿Por ventura podéis hacer, que los hijos del esposo? ayuna, mientras con ellos está el esposo?

35. Mas vendrán días, en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos días.

36. Y les decía una semejanza: No pone nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo: porque de otra manera el nuevo rompe el viejo, y además no cae bien remiendo nuevo con el viejo.

37. Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos: porque de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y lo uno y lo otro se conserva.

38. Mas el vino nuevo se debe echar en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva.

39. Y ninguno que bebe de lo añejo, quiere luego lo nuevo, porque dice: Mejor es lo añejo.

1. Y aconteció un sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas, y entregándolas entre las manos, las comían.

2. Y algunos de los Phariseos les decían: ¿Porqué hacéis lo que no es lícito en los sábados?

3. Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Ni aun esto habeis leído, que hizo David, cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

4. ¿Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis sumpsit, et manducavit, et detrahit his, qui cum ipso erant: quos non licet manducare nisi tantum sacerdotibus?

5. Et dicebat illis: Quia Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

6. Factum est autem et in alio sabbato, ut intraret in Synagagam, et doceret. Et erat ibi homo, et manus ejus dextra erat arida.

7. Observabant autem Scribae, et Pharisei, si in sabbato curaret: et invenirent unde accusarent eum.

8. Ipse vero celsat cogitationes eorum, et ait homini, qui habebat manum aridam: Surge, et sta in medium. Et surgens stetit.

9. Ait autem ad illos Jesus: Interrogo vos, si licet sabbatis beneficere, an male? an malum salvum facere, an perire?

10. Et circumspiciens omnibus, dixit homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est manus ejus.

11. Ipsi autem repleti sunt insipientia, et colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Jesu.

12. Factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei.

13. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos: et elegit duodecim ex ipsis (quos et Apostolos nominavit).

14. Simonem, quem cognominavit Petrum, et Andream fratrem ejus, Jacobum, et Johannem, Philippum, et Bartholomaeum.

15. Mattheum, et Thomam, Jacobum Alphai, et Simonem, qui vocatur Zelotes.

16. Et Judam Jacobí, et Judam Iscariotem, qui fuit proditor.

17. Et descendens cum illis, stetit in loco campestris, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judaea, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis.

18. Qui venerant ut audirent eum, et sana-

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió á los que con él estaban: aunque no podían comer de ellos, sino solos los sacerdotes?

5. Y les decía: El Hijo del hombre es Señor también del sábado.

6. Y aconteció, que otro sábado entró también en la Sinagoga, y enseñaba. Y había allí un hombre, que tenía seca la mano derecha.

7. Y los Escribas, y los Phariseos le estaban acechando, por ver, si curaría en sábado: para hallar de que acusarlo.

8. Mas él sabía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9. Y Jesus les dijo: Os pregunto, ¿es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal: salvar la vida, ó quitarla?

10. Y mirándolos á todos al rededor, dijo al hombre: Tiende tu mano. Él la tendió, y fue sana la mano.

11. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban los unos con los otros, qué harían de Jesus.

12. Y aconteció en aquellos días, que salió el monte á hacer oración, y pasó toda la noche orando á Dios.

13. Y cuando fué de día, llamó á sus discípulos: y escogió doce de ellos (que nombró Apóstoles.)

14. Á Simón, á quien dió el sobrenombre de Pedro, y á Andrés su hermano, á Santiago, y á Juan, á Felipe, y á Bartholomé.

15. Á Matheo, y á Tomás, á Santiago de Alpheo, y á Simón, llamado el Zelador.

16. Á Judas hermano de Santiago, y á Judas Iscariotes, que fué el traidor.

17. Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judaea, y de Jerusalén, y de la marítima, y de Tyro, y de Sidón.

18. Que habían venido á oírle, y á que los sa-

1 MS. Angner no conviene comer de ellos.

2 Esto es, tiene potestad de dispensar la observancia del sábado, como igualmente las otras ceremonias.

3 Que se llamaba sábado, segundo, segundo, por la misma razón, que dejamos dicho arriba.

4 MS. Tercen mantes, si sanare omnes en el sábado.

5 El Griego: á él intravit domus, y él aut lo hito. — 6 El Griego: dybis, de á dím, sana, como la otra.

7 Jesucristo enseñó con este ejemplo á sus discípulos, que debían proceder una oración perseverante y fervorosa, que era quiere decir oración de Dios, á la elección, de los que debían ocupar las primeras puestos de su reino sobre la tierra. Solo á un modo, como apartándose de la tierra, y acercándose al cielo, y dando á entender con esto, que han de usar todas las cosas temporales, y todos los vestimentos de la carne y de la sangre, cuando se trata de dar milicias á la Iglesia para la conducta espiritual de los pueblos.

8 En S. MATEO x, 2, y en S. MATEO iii, 18, se llama Thaddéo, que fué hermano de Santiago, y ambos hijos de Alpheo, y parientes de Jesus.

9 Este campo, ó llano estaba sobre el mismo monte, como consta de S. MATEO x, y allí dijo aquel admirable sermón de las Bienaventuranzas delante de un concurso tan numeroso, y aquí lo compendia S. LUCAS.

10 Reg. xxi, 6. — 11 Levit. xxiii, 9. Exod. xxiii, 32. — 12 Matth. xiii, 10. Marc. vi, 13.

rentor à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur.

19. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

20. * Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes: quia vestrum est regnum Dei.

21. * Beati, qui nunc esuritis: quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis: quia ridebitis.

22. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et eiecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis.

23. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in celo: secundum hæc enim faciabant prophetæ patres vestri.

24. * Verumtamen vobis divitiis, quia habebitis consolationem vestram.

25. * Vobis, qui saturati estis: quia esurietis. Vobis, qui ridetis nunc: quia lugubitis et fletis.

26. Vae cum benedixerint vobis homines: secundum hæc enim faciabant pseudoprophetæ patres eorum.

27. Sed vobis dico, qui auditis: * Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos.

28. Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniatoribus vos.

29. * Et qui te percussit in maxillam, præbe et alteram. * Et ab eo, qui aufert tibi vestimentum, etiam tunicam non prohibere.

30. Omni autem petenti te, tribue: et qui aufert quæ tuas sunt, ne repetas.

31. * Et prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.

1 Divina.

2 Os echaron de sus Sinagogas y compañía; pero no podrán hacerlo de la Iglesia de Dios.

3 En este mundo, esto fue lo que respondió Abraham al rico avariento, que le pedía, que le enviase à Lázaro, para que lo templase y refrigerase la rabiosa sed, que padecía: hijo, recibiste bienes en tu vida. De aquí pueden aprender los ricos, cuanto les conviene no poner su corazón en las riquezas: Las riquezas si abundaron, no pongas el corazón. Lucas. xxi, 11. De lo contrario se hallarán à la hora de la muerte sin méritos, y sin riquezas: Despertaron su sueño, y nada hallaron en sus manos todas las riquezas de las riquezas. Lucas. xxi, 16.

4 Que vivas entregados à los placeres y deleites de la carne.

5 Cuando los amadores del mundo aplaudieron vuestros discursos; porque esto será una señal, de que los habéis osado según verdad, sin conforme à sus pasiones y palabras.

6 De estos Judíos, que viven hoy. Sus padres aplaudían à los profetas, que les vendían mil falsedades y mentiras, como otros tantos oráculos. Jerem. v, 26, 31.

7 Si has sufrido una pequeña injuria, vive prevenido para sufrir otra mayor.

8 Si aquel se halla en necesidad, y tú no puedes pedir lo que es tuyo, sin faltar à la caridad. Advierte al mismo tiempo, que el hombre no ha de vivir en inquietud y tormento por los bienes, que le hubieren sido quitados, sino que debe sufrirlos con paciencia: ni esto debe turbarle, ni impedirle, que continúe sirviendo à Dios.

9 ¿Cuántos casos de conciencia se resolverán satisfactoriamente, si los hombres quisieran aplicar con fe y amor à esta regla de eterna verdad!

* Matth. v, 2. — * Matth. v, 6. — * Ecdi. xxxi, 4. Amos vi, 1. — * Luc. xxi, 13. — * Matth. vi, 44. — * f. l. d. v, 39. — * g. 1 Corint. vi, 7. — * A. Tob. iv, 16. Matth. vi, 12.

nase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanados.

19. Y toda la gente procuraba tocarle: porque salía de él virtud, y los sanaba à todos.

20. Y él, alzando los ojos hacía sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre: porque haréis saciedad. Bienaventurados los que ahora lloráis: porque reiréis.

22. Bienaventurados seréis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre.

23. Gozaos en aquel día, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo: porque de esta manera trataban à los profetas los padres de ellos.

24. ¡Mas ay de vosotros los ricos, porque tenéis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís; porque gemiréis y llorareis!

26. ¡Ay de vosotros, cuando os bendijeren los hombres! porque así hacían à los falsos profetas los padres de ellos!

27. Mas digo à vosotros que lo oís: Amad à vuestros enemigos, haced bien à los que os quieren mal.

28. Bendecid à los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. Y al que te hierne en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quite la capa, no le impidas llevar también la túnica.

30. Da à todos los que te pidieren: y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas à pedir.

31. Y lo que queréis que hagan à vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros à ellos.

31. * Et si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobis est gratia? nam et peccatores diligentes vos diligunt.

32. Et si benefeceritis his, qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? siquidem et peccatores hoc faciunt.

33. * Et si mutuum dederitis his, à quibus speratis recipere, quæ gratia est vobis? nam et peccatores peccatoribus suonerant, ut recipiant æqualia.

34. Verumtamen diligite inimicos vestros: benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes: et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.

35. Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est.

36. * Nolite iudicare, et non judicabimini: dimittite, et dimittentur vobis.

37. Date, et dabitur vobis: mensuram bonam, et confortam, et confortatum, et superfluentem dabunt in sinum vestrum. * Eadem quippe mensuram, quæ mensi fueritis, remittetur vobis.

38. Dicebat autem illis et similitudinem: Numquid potest cæcus cæcum ducere? nonne ambo in foveam cadunt?

39. * Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister ejus.

40. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quæ in oculo tuo est, non consideras?

41. Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine elicio festucam de oculo tuo: ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc perspicies ut educaas festucam de oculo fratris tui.

42. * Non est enim arbor bona, quæ facit fructus malos: neque arbor mala, faciens fructum bonum.

43. * Quis servo suum est? si quis servum suum, quæ le prestas. Porque el esclavo no extiende hasta prestar, cuando se puede, sino à aquellos mismos, que no se hallaron en estado de poderlo restituir.

44. Algunos filiosos con pretexto de intereses de Estado han osado declararse del partido de los pastores de los hombres, trascurriendo el Evangelio, en el que se funda la autoridad de la Iglesia, de los cánones, y de las constituciones apostólicas para condenar la mala. La doctrina de la Iglesia se hermana muy bien con los intereses del Estado, y con el mayor bien de la sociedad civil.

45. Esta comparación muestra la grande liberalidad y profusión, con que recompensará Dios nuestras buenas obras. Los pueblos orientales usaban vestidos anchos, de manera que podían recibir y llevar cómodamente sobre su seno lo que les daban.

46. El sentido de este versículo se ha de unir con el precedente de esta modo. Si tú, que eres ciego, ¿cómo puedes enseñar y dirigir? Porque todo lo que se puede esperar de un discípulo, es, que llegue à ser, como su maestro.

47. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

48. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

49. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

50. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

51. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

52. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

53. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

54. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

55. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

56. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

57. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

32. Y si amais à los que os aman, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores también aman à los que los aman à ellos.

33. Y si hicierais bien à los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores también hacen esto.

34. Y si prestáreis à aquellos, de quienes esperabaís recibir, ¿qué mérito tendréis? porque también los pecadores prestan unos à otros, para recibir otro tanto.

35. Amad pues à vuestros enemigos: haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada: y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno aun para los ingratos y malos.

36. Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará: buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midierdes, se os volverá à medir.

39. Y les decía también una semejanza: ¿Acaso podrá un ciego guiar à otro ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40. No es el discípulo sobre el maestro: mas será perfecto todo aquel que fuere como su maestro.

41. ¿Y porqué miras la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga, que tienes en tu ojo?

42. ¿O cómo puedes decir à tu hermano: Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo: no viendo tú la viga, que hay en tu ojo? Hipocrita, saca primero la viga de tu ojo, y después verás, para sacar la mota del ojo de tu hermano:

43. Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos: ni mal árbol, el que lleva buenos frutos.

44. ¿Qué grado nos es?

45. ¿Qué grado nos es? si quisiera, que la caridad se extendiera hasta prestar, cuando se puede, sino à aquellos mismos, que no se hallaron en estado de poderlo restituir.

46. Algunos filiosos con pretexto de intereses de Estado han osado declararse del partido de los pastores de los hombres, trascurriendo el Evangelio, en el que se funda la autoridad de la Iglesia, de los cánones, y de las constituciones apostólicas para condenar la mala. La doctrina de la Iglesia se hermana muy bien con los intereses del Estado, y con el mayor bien de la sociedad civil.

47. Esta comparación muestra la grande liberalidad y profusión, con que recompensará Dios nuestras buenas obras. Los pueblos orientales usaban vestidos anchos, de manera que podían recibir y llevar cómodamente sobre su seno lo que les daban.

48. El sentido de este versículo se ha de unir con el precedente de esta modo. Si tú, que eres ciego, ¿cómo puedes enseñar y dirigir? Porque todo lo que se puede esperar de un discípulo, es, que llegue à ser, como su maestro.

49. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

50. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

51. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

52. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

53. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

54. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

55. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

56. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

57. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

58. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

59. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

60. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

61. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

62. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

63. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

64. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

65. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

66. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

67. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

68. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

69. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

70. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

71. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

72. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

73. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

74. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

75. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

76. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

77. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

78. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

79. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

80. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

81. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

82. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

83. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

84. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

85. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

86. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

87. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

88. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

89. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

90. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

91. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

92. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

93. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

94. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

95. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

96. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

97. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

98. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

99. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

100. Si has visto los defectos de tu hermano, y tope para conocer los tuyos.

44. Uonunque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindemiant uvam.

45. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46. Quid autem vocatis me? Domine, Domine: et non facitis quia dico?

47. Omnis, qui venit ad me, et audit sermones meos, et facit eos, ostendam vobis cui similitudo sit:

48. Similis est homini edificanti domum, qui fodit in altum, et posuit fundamentum super petram: et quando venerit inundatio, non movetur: fundata enim erat super petram.

49. Qui autem audit, et non facit, similis est homini edificanti domum suam super terram sine fundamento, in quam illius est fluxus, et continuo cecidit: et facta est ruina domus illius magna.

44. Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen figos de espinos, ni vendemian uvas de zarzas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien: y el hombre malo del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46. ¿Porqué pues me llamais Señor, Señor: y no hacéis lo que digo?

47. Todo el que viene a mí, y oye mis palabras, y las cumple, os mostraré a quien es semejante:

48. Semejante es a un hombre, que edifica una casa, el cual cavó, y ahondó, y cimentó sobre la piedra: y cuando vino una avenida de aguas, no pudo moverla: porque estaba fundada sobre piedra.

49. Mas el que oye, y no hace, semejante es a un hombre, que fabrica su casa sobre tierra sin cimiento, y contra la cual dió impetuosamente la corriente, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII.

Alaba el Señor la fe del Centurion, y cura a su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde a los discípulos del Bautista, que se los envió para preguntarle si era él el Mesías. Luego que estos partieron, hace un alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judíos reprehenen el modo de vivir de Cristo y del Bautista: y el Señor los compara a los muchachos. Perdona a una mujer pecadora, y responde a Simón, que murmuraba, proponiéndole una parábola.

1. Cum autem impleisset omnia verba sua in aures plebis, intravit Capharnaum.

2. Centurionis autem cujusdam servus male habens, erat moriturus: qui illi erat prediosus.

3. Et cum audisset de Jesu, misit ad eum seniores Judaeorum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum ejus.

4. At illi cum venissent ad Jesum, rogabant eum solliciti, dicentes ei: Quia dignus est ut hoc illi prestes.

5. Diligit enim gentem nostram: et Synagogam ipse edificavit nobis.

6. Jesus autem ibat cum illis. Et cum jam non longé esset á domo, misit ad eum Centurionis amicos, dicens: Domine noli vexari: non enim sum dignus ut sub tectum meum intres.

1. Demuestra, que el nombre y el título nada sirven, cuando por las obras no se prueba, que es Dios, de quien como la misión.

2. S. Mateo, vii, 21. Habla no solamente de los falsos profetas, sino también de los pastores mercenarios, y de los hipócritas.

3. Ms. E quando vino el aguadocho. — A Ms. Señor. — non te trabajes.

a Matth. vii, 21. Romanos, ix, 32. — b Matth. vii, 5. — c ibid. vii, 8.

1. Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo, que las oía, se entró en Capharnaum.

2. Y había allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un Centurion: que era muy estimado de él.

3. Y cuando oyó hablar de Jesus, envió á él unos ancianos de los Judíos, rogándole que viniese á sanar á su criado.

4. Y ellos, luego que llegaron á Jesus, le hacían grandes instancias, diciéndole: Merece, que le otorgues esto.

5. Porque ama á nuestra nación: y él nos ha hecho una Sinagoga.

6. Y Jesus iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el Centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te tienes este trabajo: que no soy digno de que entres dentro de mi casa.

7. Propter quod et melius non sum dignum arbitrat, ut venirem ad te: sed dico verbo, et sanabitur puer meus.

8. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit: et alii veni, et veniunt: et servo meo, fac hoc, et facit.

9. Quo audito Jesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis, dixit: Amen dico vobis, nec in Israel tantam fidem invenii.

10. Et reversi, qui missi fuerant domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

11. Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quae vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa.

12. Cum autem appropinquaret portam civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae, et haec vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

13. Quam cum vidisset Dominus, misericordiam motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14. Et accessit, et tetigit loculum. (Hic autem, qui portabant, steterunt.) Et ait: Adolescents, tibi dico, surge.

15. Et resedit, qui erat mortuus, et cepit loqui. Et dedit illum matri suae.

16. Accepit autem omnes timor, et magnificabant eum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17. Et exiit hic sermo in universam Judaeam de eo, et in omnem circa regionem.

18. Et novitaverunt Joanni discipuli ejus de omnibus his.

19. Et convocavit duos de discipulis suis

7. Por lo cual ni aun me he creído yo digno de salir á buscarte: pero mandando con una palabra, y será sano mi criado.

8. Porque tambien yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes: y digo á esto: Vá, y va: y al otro: Ven, y viene: y á mi sirviente: Haz esto, y lo hace.

9. Cuando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto hacia el pueblo, que le iba siguiendo, dijo: En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fe tan grande.

10. Y cuando volvieron á casa los que habían sido enviados, hallaron sano al criado, que había estado enfermo.

11. Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo.

12. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.

13. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores.

14. Y se acercó, y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí digno, levántate.

15. Y se sentó el que había estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

16. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y la fama de este milagro corrió por toda la Judéa, y por toda la comarca.

18. Y contaron á Juan sus discípulos todas estas cosas.

19. Y Juan llamó dos de sus discípulos, y los

1 En la Volgata se dice deinceps, que se emplea en el Griego: *de* *deinceps*, al día siguiente, al en que el Señor había curado al sirviente de un Centurion, ó capitán romano. *Supr.*

2 Era una pequeña ciudad de la Galilea, á la falda del monte Hermon, y distante solo dos millas del monte Thabor.

3 Los Judíos, del mismo modo que los Romanos, no enterraban sus muertos en el recinto de sus ciudades, por temor de no infectar el aire con el mal olor de los cadáveres. *MATTH. vii, 26.* Los cristianos practicaron lo mismo en los principios, y para esto tenían destinados cementerios fuera de poblado. En estos cementerios enterraban sus mártires, y á estos venían á sacar, y á celebrar el día de su muerte, que llamaban el día de su nacimiento. En lo sucesivo se erigieron iglesias sobre sus sepulcros, y últimamente sacando el cuerpo á la devoción, se fueron erigiendo iglesias por todas partes, que se destinaban para el culto divino, y para enterrar los muertos: por manera, que las poblaciones llegaron á ser alberges no menos de los vivos, que de los muertos.

4 Los Judíos ligaban con vendas el cuerpo de un muerto, y envuélvelo en una sábana, lo recostaban sobre un pequeño lecho, ó cama, y de esta manera lo llevaban á enterrar.

5 Yo, que tengo el imperio sobre los muertos, y sobre los vivos, y á quien toda la naturaleza obedece perfectamente, *tibi dico, á tí te lo mando.*

6 Lo mandaba solamente, como un gran profeta, que Dios había enviado á su pueblo para visitarlo: esta es, para consolarlo, y ponerle su libertad, sacándolo, como ellos entendían, del poder y yugo de los Romanos, pero no como al Mesías: porque no podían conciliar la idea, que habían concebido de la grandeza del Mesías, con el abatimiento y humildad exterior del Hijo de Dios, tan poco conforme al orgullo y soberbia de estos Jeronimos: y porque el Señor no se había aun declarado abiertamente por el Mesías, queriendo que poco á poco los fuesen reconociendo por sus obras y prodigios asombrosos, que excedían la virtud y facultad de los hombres.

a Luc. xiv, 10. Joann. iv, 19. — b Matth. x, 2.

9. 7.

Joannes, et misit ad Jesum, dicens: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?

30. Cum autem venissent ad eum viri, dixerunt: Joannes Baptista misit nos ad te, dicens: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?

31. In ipsa autem hora multos curavit à languoribus, et plagiis, et spiritalibus malis, et caecis multis donavit visum.

32. Et respondens, dixit illis: Euntes renuntiatis Joanni quae audistis, et vidistis: Quia caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:

33. Et beatus est quicumque non fuerit scandalizatus in me.

34. Et cum discessissent nuntii Joannis, cepit de Joanne dicere ad turbas: Quid existis in deserto videre? arundinem vento agitam?

35. Sed quid existis videre? hominem molibus vestimentis indutum? Ecce qui in veste pretiosa sunt et delicis, in domibus regum sunt.

36. Sed quid existis videre? prophetam? Utiq; dico vobis, et plusquam prophetam: Hic est, de quo scriptum est: Bece militi Angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te.

38. Dico enim vobis: Major inter natos mulierum propheta Joanne Baptista nemo est. Qui autem minor est in regno Dei, major est illo.

39. Et omnis populus audiens et publicani, justificaverunt Deum, baptizati baptismo Joannis.

40. Pharisei autem, et legisperiti consilium Dei spreverunt in semetipsis, non baptizati ab eo.

41. At autem Dominus: Cui ergo similes dicam homines generationis hujus? et cui similes sunt?

1 El Griego: *é isphave*, el que viene; y lo mismo en el v. 20, el que ha de venir à salvar al mundo, el Mesías?

2 MS. *E de malitiam.*

3 Que perseverare constantemente, sin que le aparte de mi ningún trabajo ni adversidad, que pueda minarme. Ni dudo de mi poder, por mas que sea las humillaciones de la cruz.

4 Un hombre ligero é inconstante, simbolizado en la calza, que mueve el viento à todas partes?

5 MS. *Quoniam nutrita de melleis pannos*; los que nacen panno preciosos, están en delicias, en las casas de los Reyes etc.

6 Porque mas es ser cristiano que profeta; y mas es ser santificado interiormente, que ejercer un ministerio exterior, por grande y elevado que sea. El reino de Dios puede entenderse de la predicación del Evangelio, por la cual establece Dios su reino. Y así demuestra, que el ministerio del Evangelio es superior al de Juan, como Juan.

7 Confesando la justicia, y la sabiduría de los consejos de Dios, se sometían al Bautismo de Juan, y se preparaban para recibir el de Jesucristo. Estos eran los hombres mas sencillos del pueblo, y los que se troian y miraban como pecadores públicos. Mas no así los Escribas, y Phariseos, cuya orgullo les ponía como un velo, para que no conocieran los designios de Dios, y por consiguiente los despreciaban, haciéndose indignos de reconocer à su Libertad, y Redentor.

16 Isai. xxxi. 5. — 6 Maluch. iii. 1. Math. xl. 26. Marc. i. 2. — c Math. xi. 16.

envió à Jesus, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos à otro?

30. Y como viniesen estos hombres à él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado à ti, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos à otro?

31. (Y Jesus en aquella misma hora sanó à muchos de enfermedades, y de llagas, y de espíritus malignos, y dió vista à muchos ciegos.)

32. Y despues les respondió, diciendo: Id, y decid à Juan, lo que habeis oido, y visto: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, à los pobres es anunciado el Evangelio:

33. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

34. Y cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó à decir à las gentes de Juan: ¿Qué salisteis à ver en el desierto? ¿que cosa movida del viento?

35. ¿Mas qué salisteis à ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? ¿Claramente los que visten ropas preciosas, y viven en delicias?, en las casas de los reyes están.

36. Mas ¿qué salisteis à ver? ¿un profeta? En verdad os digo, y mas que profeta:

37. Este es, del que está escrito: Hé aquí envío mi Ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

38. Porque yo os digo, que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta, que Juan el Bautista. Mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él.

39. Y todo el pueblo, y los publicanos, que le oyeron, dieron gloria à Dios, los que habian sido bautizados con el bautismo de Juan.

40. Mas los Phariseos, y los doctores de la ley despreciaron el consejo de Dios en daño de sí mismos, los que no habian sido bautizados por él.

41. Y dijo el Señor: ¿Pues à quién diré, que se semejan los hombres de esta generacion, y à quién se parecen?

32. Similes sunt paucis sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: Cantavimus vobis libris, et non saltatis: lamentavimus, et non ploratis.

33. Venit enim Joannes Baptista, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Demonium habet.

34. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicitis: Ecce homo devorator, et bibens vinum, amicus publicanorum, et peccatorum.

35. Et justificata est sapientia ab omnibus filiis suis.

36. Rogabat autem illum quidam de Phariseis ut mandicaret cum illo. Et ingressus domum Pharisei discubuit.

37. Et ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubisset in domo Pharisei, attulit alabastrum unguentis:

38. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cepit rigare pedes ejus, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes ejus, et unguento ungebat.

39. Videns autem Phariseus, qui vocaverat eum, ait intra se dicens: Hic si cesset propheta, sciret utique, quae, et qualis est mulier, quae tangit eum: quia peccatrix est.

40. Et respondens Jesus, dixit ad illum: Simón, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic.

41. Duo debitorum erant cuidam feneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta.

42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrique. Quis ergo cum plus diligit?

1 MS. *Contemnimus eos aliquos, etc. Lamentamur.* — 2 MS. *Haec omne gargaritero.*

3 Aprobada, y recibida de los suyos. La rebeldia de los malos no servirá de estorbo à los escogidos, para que perseveren en la fe del Evangelio. Y así estos se edifican de la austeridad de Juan, y del temor de vida de Jesucristo.

4 MATT. xxv. 7. MARC. xiv. 3. JOH. xi. 2. et xiv. 3. Esta mujer no debe confundirse ni con María Magdalena, de quien se habla en el capítulo siguiente, y en otros lugares de los Evangelios, ni con María hermana de Martha, y de Lázaro: porque ya hoy día está así demostrado, que fueron tres personas distintas, aunque muchos de los antiguos intérpretes las han confundido en una sola. Véase à CALIXT. y à TULIENST. y otros.

5 El Griego: *κλαίοντες*, llorando. Leemos en el Evangelio, que muchos llegaron al Salvador buscando la salud de sus cuerpos: pero de sola esta palabra se lee, que le buscaban, para que curase las llagas de su alma, y esto con una santa libertad y audacia; porque como observa S. AUGUSTIN: *Quae solbat in sua fornicatione fortasse esse frontosa, frontosior facit est ad salutem: Tu qui no tuas vergens pro peccatis, tuos minus pro peccatis perdis.* El conocimiento y dolor de las grandes heridas, que padecía en su alma, le hizo entrar osadamente en una casa extraña, sin que nadie le hubiese convidado.

6 MS. *E tergitegelos.*

7 Acostumbraban los Judíos quitarse las sandalias al acomodarse à la mesa para comer, y vuelto el rostro à la mesa, tenían los pies hacia fuera.

8 Respondiendo, à lo que pensaba y decía en su interior.

9 En esta parábola se representan el Phariseo y la pecadora deudores ambos à la justicia divina: el uno, en su opinión y concepción, de menor cantidad; esto es, como de unos sesenta reales de vellón, y la otra de mayor, porque es acreedora à misericordia.

10 El Griego: *αἰνέει*, él. El Griego: *ἀγαπᾷ*, amara. Esto es, cuál de los dos la debe amar mas? No pregunta lo que suele acontecer, sino lo que debía ser por razon del beneficio recibido.

a Math. iii. 4. Marc. i. 6. — b Math. xxiv. 7. Marc. xiv. 3. JOH. xiv. 3.

33. Semejantes son à los muchachos, que están sentados en la plaza hablando entre sí, y diciendo: Os hemos cantado con flautas, y no balístela: os hemos ondeado, y no llorasteis.

34. Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

35. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Hé aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y de peccadores.

36. Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

37. Y le rogaba un Phariseo, que fuese à comer con él. Y habiendo entrado en la casa del Phariseo, se sentó à la mesa.

38. Y una mujer peccadora, que habia en la ciudad, cuando supo que estaba à la mesa en casa del Phariseo, llevó un vaso de alabastro, lleno de unguento.

39. Y poniéndose à sus pies en pos de él, comenzó à regar con lágrimas los pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungía con el unguento.

40. Y cuando esto vió el Phariseo, que le habia convidado, dijo entre sí mismo: Si este hombre fuera profeta, bien sabría quien, y cual es la mujer, que le toca: porque peccadora es.

41. Y Jesus le respondió, diciendo: Simón, le quiero decir una cosa. Y él respondió: Maestro, di.

42. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

43. Mas como no tuviesen de que pagarle, se los perdonó à entrambos. ¿Pues cuál de los dos le amas mas?

43. Respondens Simon dixit: *Adamo* quia in, cui pias donavit. At ille dixit ei: Recitá judicasti.

44. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hanc autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis terxit.

45. Osculum mihi non dedisti: hanc autem ex quo intravit, non cessavit osculari pedes meos.

46. Oleo caput meum non unxisti: hanc autem unguento unxisti pedes meos.

47. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Qui autem minus dimittitur, minus diligit.

48. Y dijo á ella: Perdonados te son tus peccados.

49. El coperunt qui simul decubebant, dicere intra se: Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?

50. Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

43. Respondió Simón, y dijo: *Pienso*, que aquel, á quien mas perdonó. Y Jesús le dijo: Resoluto has juzgado.

44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo á Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies: mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. No me diste beso: mas esta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies.

46. No ungiste mi cabeza con óleo: mas esta con unguento ha ungido mis pies.

47. Por lo cual te digo: Que perdonados te son tus muchos pecados, porque amó mucho. Mas el que menos se perdona, menos ama.

48. Y dijo á ella: Perdonados te son tus peccados.

49. Y los que comían allí, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que aun los peccados perdona?

50. Y dijo á la mujer: Tu fe te ha hecho salva: véte en paz.

CAPÍTULO VIII.

Parábola del sembrador. Declara, quienes son sus hermanos, y su madre. Sosiega una tempestad en el mar, y reprende la poca fe de los discípulos. Libera un endemoniado de una legión de demonios. Una mujer que le toca la orla del vestido, queda libre de un flujo de sangre, que padecía; y resuscita á la hija del arquitecto Jairo.

1. El factum est deinceps, et ipse iter faciebat per civitates, et castella, predicans, et evangelizans regnum Dei: et duodecim cum illo.

2. Et mulieres aliquae, quae erant curatae à spiritibus malignis, et infirmitatibus: Maria, quae vocatur Magdalene, de qua septem demonia exierant,

1. Y aconteció despues, que Jesús caminaba por ciudades y aldeas, predicando y evangelizando el reino de Dios: y los doce con él,

2. Y tambien algunas mujeres, que habia él sanado de espíritus malignos, y de enfermedades: Maria, que se llama Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

1 MS. *Arno*.

2 Por esta antitesis, que hace el Señor, de á volviendo al Phariseo la diferencia de disposicion interior, que habia en su corazón, de la que tenia aquella ilustre pecadora para recibir los dones de su gracia.

3 Era costumbre de los Judíos, y de otros Orientales, dar beso de paz y de amistad á los que recibian en su casa, lavárselos los pies, principalmente cuando venian de un largo viaje; y en los convites usaban de ungüentos y perfumes.

4 El hombre perdonado muchos pecados, fue causa de que se encendiese en su corazón una nueva y mayor llama de amor, y de agradecimiento hacia su bienhechor.

5 El Griego: *ἐξ ὧν, ποικίλοι, ποικίλοι*. Estas palabras miran al Phariseo, que siendo justo en su opinion no se creia deudor á la justicia divina.

6 Qui proinde appropriare la potestad de perdonar pecados, que pertenece solamente á Dios.

7 Aquí se atribuye á la fe la remision de los peccados: porque la fe en Jesucristo es el principio de la salud, y el primer paso, que da el pecador hacia la justicia. La fe condujo á esta mujer á los pies de Jesucristo: pero su arrepentimiento fue el que la reconcilió con Dios; de manera que apropiándose y comenzando á amar, la fe, para que el Señor la perdonase: esta misma gracia y perdon del Señor encendió en su corazón nuevas y mayores llamas de amor. La paz de la conciencia es un fruto de la fe.

8 *Απὸ τῶν*.

« Math. ix, 2. — & Marc. xvi, 8.

3. Et Joana uxor Chusae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis.

4. Cum autem turba plurima conveniret, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem:

5. « Exiit qui seminat, seminare semen eum: et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et concuscatum est, et volucres caeli comederunt illud.

6. Et aliud cecidit supra petram: et natum aruit, quia non habebat humorem.

7. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinas suffocaverunt illud.

8. Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum. Haec dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.

9. Interrogabant autem eum discipuli ejus, quae esset haec parabola.

10. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11. Est autem haec parabola: Semen est verbum Dei.

12. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13. Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: quia ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.

14. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et à sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vite huius, suffocantur, non referunt fructum.

15. Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

16. « Nemo autem lucernam accendens, operit eam vase, aut subitus lectum ponit: sed

3. Y Juana mujer de Chusae procurador de Herodes, y Susanna, y otras muchas, que le asistían de sus facultades.

4. Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos á él de las ciudades, le dijo por semejanza:

5. Un hombre salió á sembrar su simiente: y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y la comieron las aves del cielo.

6. Y otra cayó sobre piedra: y cuando fué nacido, se secó porque no tenía humedad.

7. Y otra cayó entre espinas, y las espinas, que nacieron con ella, la ahogaron.

8. Y otra cayó en buena tierra: y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene oídos de oír, oiga.

9. Sus discípulos le preguntaban, qué parábola era esta.

10. El les dijo: Á vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios, mas á los otros por parábolas: para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11. Es pues esta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12. Y los que junto al camino, son aquellos que la oyen: y mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazón de ellos, porque no se salven creyendo.

13. Mas los que sobre la piedra: son los que reciben con gozo la palabra, cuando la oyeron: y estos no tienen raíces: porque á tiempo crecen, y en el tiempo de la tentación vuelven atrás.

14. Y la que cayó entre espinas: estos son, los que la oyeron, pero despues en el socorro quedan ahogados de las afanes, y de las riquezas, y deleites de esta vida, y no llevan fruto.

15. Mas la que cayó en buena tierra: estos son, los que oyendo la palabra con corazón bueno, y muy sano la retienen, y llevan fruto en paciencia.

16. Nadie enciende una antorcha, y la cubre con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama:

6 Era costumbre entre los Judíos, que las mujeres ministrasen de sus bienes lo necesario para el alimento y vestido de los que miraban como á sus maestros espirituales; y el Señor quiso valerse de este medio, para socorrer sus necesidades temporales, al mismo tiempo que las hacía participantes de sus tesoros y gracias espirituales; enseñando á sus discípulos con el ejemplo de estas mujeres, á que asistiesen con las cosas temporales á los predicadores del Evangelio; y á estos, que se contentasen con lo muy preciso para su alimento y vestido. SAN JACINTO.

7 El Griego: καὶ τὰς κατὰ οὐλὰς ἐκταραχέμεν, y acudiesen á él de toda ciudad.

8 MS. *Lo al 2 y lo mismo en los vv. 7, y 8.* — 4 MS. *A client dolores.*

9 Para rectar y comprender estas cosas. — 6 MS. *La hacienda del reino de Dios.*

10 Esto es, los que son significados ó figurados por el grano, que cayó junto al camino.

11 El Griego: ἐν καρδίᾳ καὶ κατὰ ἄνθρωπον, en corazón humano y bueno. Esto es, que sea verdaderamente bueno.

12 Esto es, sufriendo con paciencia los trabajos, que Dios les envía, y esperando con la misma la recompensa.

« Math. xiii, 8. Marc. iv, 2. — 4. Math. xiii, 14. Marc. iv, 12. Joann. 12, 40. Act. xxviii, 29. Romanos. x, 8. — c Math. v, 15. Marc. iv, 21.

supra candelabrum ponit, ut intrantes videant lumen.

17. * Non est enim occultum, quod non manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.

18. Videte ergo quomodo audiat. Qui enim habet, dabitur illi: et quicumque non habet, eum quod putat se habere, auferetur ab illo.

19. * Venerunt autem ad illum mater, et fratres ejus, et non poterant adire cum prae turba.

20. * Nuntiatum est illi: Mater tua, et fratres tui stant foris, volentes te videre.

21. Qui respondens, dixit ad eos: Mater mea, et fratres mei tui sunt, qui verbum Dei audiunt, et faciunt.

22. * Factum est autem in una die, et ipse ascendit in naviculam, et discipuli ejus, et alii ad illos: Transierunt trans stagnum. Et ascenderunt.

23. Et navigantibus illis, obdormivit, et descendit procella venti in stagnum, et conturbabatur, et periclitabatur.

24. Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Praeceptor, perimus. Ad ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquae, et cessavit: et facta est tranquillitas.

25. Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis et mari imperat, et obediunt ei?

26. Et navigaverunt ad regionem Gerasenorum, quae est contra Galileam.

27. Et cum egressus esset ad terram, occurrit illi vir quidam, qui habebat demonium jam temporibus multis, et vestimento non induebatur, neque in domo manebat, sed in monumentis.

28. Is, ut vidit Jesum, proclit ante illum, et exclamans voce magna, dixit: Quid mihi, et tibi est, Jesu Fili Dei ultissimi? Obsecro te, ne me torquas.

29. Praecipiebat enim spiritui immundo ut exiret ab homine. Multis enim temporibus arripiebat illum: et vinciebatur catenis, et compedibus custoditus, et ruptis vinculis agebatur a demonio in desertis.

30. Interrogavit autem illum Jesus, dicens: Quod tibi nomen est? At ille dixit: Legio:

mas la pone sobre el candelero, para que vean la luz los que entran.

17. Porque no hay cosa encubierta, que no haya de ser manifestada: ni escondida, que no haya de ser descubierta, y hacerse pública.

18. Ved pues, como oís. Porque á aquel que tiene, le será dado: y al que no tiene, aun aquello mismo, que piensa tener, le será quitado.

19. Y vinieron á él su madre, y sus hermanos, y no podían llegar á él por la mucha gente.

20. Y le dijeron: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que te quieren ver.

21. Mas él respondió, y les dijo: Mi madre, y mis hermanos son aquellos, que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

22. Y aconteció, que un día entró él, y sus discípulos en un barco, y les dijo: Pasemos á la otra ribera del lago. Y se partieron.

23. Y mientras ellos navegaban, él se durmió, y sobrevino una tempestad de viento en el lago, y se henchían de agua, y peligrosaban.

24. Y llegando á él, le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y él levantándose increpó al viento, y á la tempestad del agua, y cesó: y fué hecha bonanza.

25. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos llenos de temor se maravillaron, y decían los unos á los otros: ¿Quién piensas tú es, que así manda á los vientos y al mar, y le obedecen?

26. Y navegaron á la tierra de los Gerasenos, que está enfrente de la Galilea.

27. Y luego que salió en tierra, fué á él un hombre, que tenía demonio hacía largo tiempo, y no vestía ropa alguna, ni habitaba en casa, sino en los sepulcros.

28. Esto, luego que vió á Jesus, se postró delante de él, y exclamando en alta voz, dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesus Hijo del Dios altísimo? Porque te he oído decir, que no me atormentes.

29. Porque mandaba al espíritu inmundo, que saliese del hombre. Porque mucho tiempo había que lo arrebatara: y aunque le tenían encerrado, y atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones, y acusado del demonio huía á los desiertos.

30. Y Jesus le preguntó, y dijo: ¿Qué nombre tienes tú? Y él respondió: Legión: por-

quia intraverant demonia multa in eum.

31. Et rogabant illum ne imperaret illis ut in abyssum irent.

32. Erat autem ibi grex porcorum multorum pascentium in monte: et rogabant eum, ut permitteret eis in illos ingredi. Et permisit illis.

33. Exierunt ergo demonia ab homine, et intraverunt in porcos: et impetu abijt grex per praecipit in stagnum, et suffocatus est.

34. Quod ut viderunt factum qui pascebant, fugerunt, et nuntiaverunt in civitatem, et in villas.

35. Exierunt autem videre quod factum esset, et venerunt ad Jesum: et invenerunt hominem sedentem, á quo demonia exierant, vestitum, ac sanum mente ad pedes ejus, et numerant.

36. Nuntiaverunt autem illis, et qui viderant quomodo sanus factus esset á legione: Et rogaverunt illum omnis multitudo regionis Gerasenorum ut discederet ab ipsis: quia magno timore tenebantur. Ipse autem ascendens navim, reversus est.

37. Et rogabant illum vir, á quo demonia exierant, ut cum eo esset. Dimisit autem eum Jesus, dicens:

38. Redi in domum tuam, et narra quanta tibi fecit Deus. Et abiit per universam civitatem, praedicans quanta illi fecisset Jesus.

40. Factum est autem cum redisset Jesus, excepit illum turba. Erant enim omnes expectantes eum.

41. * Et ecce venit vir, cui nomen Jairus, et ipse princeps Synagoga erat: et cecidit ad pedes Jesu, rogans eum ut intraret in domum ejus,

42. Quia unica filia erat ei fere annorum duodecim, et huc moriebatur. Et contigit, dum iret, á turbis comprimebatur.

43. Et mulier quaedam erat in fluxu sanguinis ab annis duodecim, quae in medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari:

44. Accessit retró, et tetigit fimbriam ves-

que habían entrado en él muchos demonios.

31. Y la rogaban, que no les mandase ir al abismo.

32. Andaba allí una grande piara de cerdos paciendo en el monte: y le rogaban, que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió.

33. Salieron pues los demonios del hombre, y entraron en los cerdos: y luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impetuosamente en el lago, y se ahogaron.

34. Cuando esto vieron los pastores, boyeros, y lo dijeron en la ciudad, y por las granjas.

35. Y salieron á ver lo que había sido, y vinieron á Jesus: y hallaron sentado al hombre, de quien habían salido los demonios, que estaba ya vestido, y en su juicio á los pies de él, y tuvieron grande miedo.

36. Y les contaron los que lo habían visto, como había sido librado de la legión:

37. Y le rogó toda la gente del territorio de los Gerasenos, que se retirase de ellos: porque tenían grande miedo. Y él subió en el barco, y se volvió.

38. Y el hombre, de quien habían salido los demonios, le rogaba por estar con él. Mas Jesus lo despidió, y dijo:

39. Vuélvete á tu casa, y cuénta cuán grande merced ha hecho Dios contigo. Y fué diciendo por toda la ciudad, cuanto bien le había hecho Jesus.

40. Y aconteció, que habiendo vuelto Jesus, le recibieron las gentes. Pues todos le estaban esperando.

41. Y vino un hombre llamado Jayro, que era príncipe de la Sinagoga: y postrándose á los pies de Jesus, le rogaba que entrase en su casa,

42. Porque tenía una hija única como de doce años, y esta se estaba muriendo. Y mientras que él iba, le apretaban las gentes.

43. Y una mujer padecía flujo de sangre doce años había, y había gastado cuanto tenía en médicos, y de ninguno pudo ser curada:

44. Se acercó á él por las espaldas, y tocó

1 Jesucristo no los envió, sino que les permitió que entrasen. Dios envía el mal de pena, para castigar los pecados de los hombres: y permite el mal de culpa, dejándolos correr desenfrenadamente por sus apellidos, para mayor castigo de los mismos. La Escritura usa alguna vez de términos, que parecen señalar una acción de parte de Dios, pero que en el fondo no explican sino una suspensión de acción, ó una permisión.

2 Ms. En el estajo. — 3 Ms. Los perqueroos, fugieron.

4 El Griego: tal el río: espó, y por los campos.

5 Ms. Que era Príncipe de la Sinagoga. De la ciudad de Capernaum en la Galilea.

6 Ms. Corrimiento, etc. é ante despojo, quanto oúiera en fisco, que lo non púleron sanar.

7 El Griego: una río: ó: unum victum.

8 La fe, el respeto, y la humildad la impidieron el presentarse para pedir una gracia, de que se creía indigna.

9 Matth. ix. 18. Marc. vi. 22.

1 Ms. Castigador, perecemos. — 2 Ms. E autera seguridad.

3 Ms. Ellos temientes. — 4 El Griego: río: y por los campos, de los Gerasenos, y lo mismo en el v. 31.

5 El Griego: la río: ó: unum victum, de la ciudad. Véase el cap. vii. 26, de S. Matheo, y lo que allí dejamos notado.

6 Ms. El muchacho alto. — 7 Ms. Era un muchacho guardado en corrales, é en cadenas.

8 Matth. x. 26. Marc. iv. 22. — 9 Matth. xii. 12; xxv. 29, — c Matth. xx. 46. Marc. ix. 22. — d Matth. vii. 29.

timētī ejus: et confestim stetit fluxus sanguinis ejus.

45. Et ait Jesus: Quis est, qui me tetigit? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, et qui cum illo erant: Præceptor, turbæ te compingunt, et affligunt, et dicis: Quis me tetigit?

46. Et dixit Jesus: Tetigit me aliquis: nam ego novi virtutem de me exisse.

47. Videns autem mulier, quia non latuit, tremens venit, et prociidit ante pedes ejus: et ob quam causam tetigerit eum, indicavit coram omni populo: et quemadmodum confestim sanata sit.

48. At ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace.

49. Adhuc illo loquente, venit quidam ad principem Synagoga, dicens ei: Quia mortua est filia tua, noli vexare illum.

50. Jesus autem, audito hoc verbo, respondit patri puellæ: Noli timere, crede tantum, et salva erit.

51. Et cum venisset domum, non permisit intrare secum quemquam, nisi Petrum, et Jacobum, et Joannem, et patrem, et matrem puellæ.

52. Flebant autem omnes, et plangebant illum. At ille dixit: Nolite flere, non est mortua puella, sed dormit.

53. Et deridebant eum, scientes quod mortua esset.

54. Ipse autem tenens manum ejus clamavit, dicens: Puella, surge.

55. Et reversus est spiritus ejus, et resurrexit continuò. Et jussit illi dari manducare.

56. Et stupuerunt parentes ejus, quibus præcepit ne alicui dicerent quod factum erat.

la orla de su vestido: y en el mismo punto cesó el flujo de su sangre.

45. Y dijo Jesus: ¿Quién me ha tocado? Y negándole todos, dijo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y oprimen¹, y dices: ¿Quién me ha tocado?

46. Y dijo Jesus: Alguno me ha tocado: porque yo he conocido, que ha salido virtud de mí.

47. Cuando la mujer se vió así descubierta, vino temblando, y se postró á sus pies: y declaró² delante de todo el pueblo la causa, por qué lo había tocado: y como había sido luego sanada.

48. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado: véte en paz.

49. Aun no había acabado de hablar, cuando vino uno al príncipe de la Sinagoga, y le dijo: Muerta es tu hija, no le molestes.

50. Mas Jesus, cuando esto oyó, dijo al padre de la muchacha: No temas, cree tan solamente, y será sana.

51. Y cuando llegó á la casa, no dejó entrar consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y á la madre de la muchacha.

52. Y todos lloraban, y la plañían³. Y él dijo: No llores, no es muerta la muchacha, sino que duerme.

53. Y se le burlaban, sabiendo, que era muerta.

54. Mas él⁴ la tomó por la mano, y dijo en alta voz: Muchacha, levántate.

55. Y volvió el espíritu á ella, y se levantó luego. Y mandó, que le diesen de comer.

56. Y sus padres quedaron espantados, y él les mandó, que á nadie dijessen lo que había sido hecho.

CAPÍTULO IX.

María el Señor á sus Apóstoles á predicar, y les instruye en las reglas, que debían observar. Muerte de Herodes á noticia de Herodes la fama de Jesucristo, desea verlo. De comer á cinco mil hombres con cinco panes, y dos peces. Confesión de san Pedro. Anuncia en Faslos. Transfiguración del Señor. Cura á un leproso á ruego de su padre. Disputa de los discípulos sobre la primicia. Los hijos de Sebaste quieren, que destruya á los samaritanos con fuerza del cielo, y el Señor les reprende. No roche á uno, que quería seguirle. Llama á otro, y no le permite, que vaya antes á enterrar á su padre.

1. * Convocatis autem duodecim Apostolis, 2. Y llamando á los doce Apóstoles, les dió

¹ MS. Te quæras et te aprietant.

² No porque lo ignorara, sino para dar con este estímulo ocasión á la humildad de la mujer.

³ El Griego: σὺν, de, á él.

⁴ Et plangebant illum: pudo introducirse: y se daban golpes en el pecho por causa de ello. Lo que hacían ordinariamente los Judíos para significar una grande pena ó dolor.

⁵ El Griego: ἡδονή, ὅτι σὺν, echándolos fuera á solas. Lo que en el texto latino queda expresado.

a Matth. x, 1. Marc. vi, 65.

CAPÍTULO IX.

dedit illis virtutem, et potestatem super omnia demonia, et ut languores curarent.

2. Et misit illos predicare regnum Dei, et sanare infirmos.

3. Et ait ad illos: * Nihil toleritis in via, neque virgam, neque peram, neque panem, neque pecuniam, neque duas tunicas habebitis.

4. Et in quamcumque domum intraveritis, ibi manete, et inde ne exeat.

5. * Et quicumque non receperint vos: excutes de civitate illa, etiam pulverem pedum vestrorum excutite in testimonium super illos.

6. Egreasi autem circuebant per castella evangelizantes, et curantes ubique.

7. * Audivit autem Herodes tetrarcha omnia, quæ fiebant ab eo, et hæsitabat eo quod diceretur.

8. A quibusdam: Quia Joannes surrexit à mortuis: à quibusdam verò: Quia Elias apparuit: ab aliis autem: Quia propheta unus de antiquis surrexit.

9. Et ait Herodes: Joannem ego decolavi: Quis est autem iste, de quo ego talia audio? et quærebatur videre eum.

10. Et reversi Apostoli, narraverant illi quæcumque fecerunt: et assumptis illis recessit seorsum in locum desertum, qui est Bethsaida.

11. Quod cum cognovissent turbæ, secutæ sunt illum: et excepit eos, et loquebatur illis de regno Dei, et eos, qui curæ indigebant, sanabat.

12. Dies autem properat declinare: Et accedentes duodecim dixerunt illi: * Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque quæ circa sunt, divertant, et inveniant escas: quia hic in loco deserto sumus.

13. At illi autem ad illos: Vos date illis manducare. At illi dixerunt: * Non sunt nobis

virtutis y potestad sobre todos los demonios, y quo sanasen enfermedades.

2. Y los envió á predicar el reino de Dios, y á sanar los enfermos.

3. Y les dijo: No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas.

4. Y en cualquiera casa en que entráreis, allí permaneced, y no salgais de allí¹.

5. Y todos los que no os recibieren: al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6. Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7. Y llegó á noticia de Herodes el tetrarca todo lo que hacía Jesus, y quedó como suspeso, porque decían

8. Algunos: Que Juan ha resucitado de entre los muertos: y otros: Que Elias había aparecido: y otros: Que un profeta de los antiguos había resucitado.

9. Y dijo Herodes: Yo degollé á Juan: ¿Quién pues es este, de quien oigo tales cosas? y procuraba verlo.

10. Y vueltos los Apóstoles, le contaron cuanto habían hecho: y tomándolos consigo aparte, se fué á un lugar desierto², que es del territorio de Bethsaida.

11. Y cuando las gentes lo supieron, le siguieron: y Jesus los recibió³, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que lo habían menester.

12. Y el día había comenzado ya á declinar: Cuando llegándose á él los doce, le dijeron: Despide á esas gentes, para que vayan á las aldeas, y granjas de la comarca⁴, se alberguen, y hallen que comer: porque aquí estamos en un lugar desierto.

13. Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes

¹ El Griego: ἡδονή, ὅτι σὺν, y salida de allí: la cual locución estaría muy bien, y sería una frase hebreá: permanecer allí, y salida de allí: lo que significaría: Permaneceris allí, cuando sea tiempo de estar en casa; y salir, cuando lo sea de salir á predicar. Lo que quiere decir: No mudaráis de hospedaje, que es el sentido de la Vulgata. Y de este modo se pueden conciliar ambos textos.

² El Griego: ἡδονή, ὅτι σὺν, Bethsaida, de la ciudad, que se llama Bethsaida. Los predicadores evangélicos, ya para atender á su propia salud, ya para poder servir mas ágilmente á los pueblos, deben de tiempo en tiempo buscar el retiro, y alimentarse en la oración y silencio del Espíritu, y de la palabra de Jesucristo. Los Apóstoles recogidos de esta manera en compañía de su divino Maestro, y con su bendición, se hallaron en estado de poder alimentar una tan grande multitud de personas. En estas se representaban los pueblos, que los pastores sustentan espiritualmente en la Iglesia con el pan sagrado de la palabra de Jesucristo, y tambien con el pan abundancial de su adorable cuerpo.

³ La Vulgata dice: por eos, pues se refiere á turbas, considerando el género masculino del griego ἡδονή.

⁴ MS. Que son aprietos daqui.

a Matth. x, 9. Marc. vi, 8. — b Act. xiii, 31. — c Matth. xiv, 1. Marc. vi, 11. — d Matth. xiv, 15. Marc. vi, 36. — e Joann. vi, 9.

plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forte nos edamus, et emamus in omnem hanc turbam escas.

14. Erant autem tunc ibi viri quinque millia. At autem ad discipulos suos: Facite illis discumbere per convivia quinquagenos.

15. Et ita fecerunt. Et discumbere fecerunt omnes.

16. Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in celum, et benedixit illis: et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas.

17. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt. Et sobolium est quod superfluit illis, fragmentorum copiosi duodecim.

18. Et factum est, cum solus esset orans, erant cum illo et discipuli: et interrogavit illos, dicens: Quem me dicunt esse turbas?

19. At illi responderunt, et dixerunt: Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii verò, quia unus propheta de prioribus surrexit.

20. Dixit autem illis: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Christum Dei.

21. At ille increpans illos, praecepit ne cui dicerent hec.

22. Dicens: Quia oportet filium hominis multa pati, et reprobari a senioribus, et principibus sacerdotum, et scribis, et occidi, et tertio die resurgere.

23. Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollet crucem suam quotidie, et sequatur me.

24. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam: nam qui perdidit animam suam propter me, salvam faciet illam.

25. Quid enim proficit homo, si laetetur universum mundum, se autem ipsum perdat, et detrimentum sui faciat?

26. Nam qui me erubuerit, et meos sermones, tunc Filius hominis erubescet, cum venierit in maiestate sui, et Patris, et sanctorum Angelorum.

27. Et dico autem vobis verò: Sunt aliqui hic stantes, qui non gustabunt mortem donec videant regnum Dei.

1 MS. Per cinquentenas.

2 No quiso decir, que estaba solo, por cuanto la acompañaban sus discípulos, sino que estaba separado de la gente, que le iba siguiendo. O bien que él solo estaba en oración, y no los discípulos, aunque moraban con él.

3 Porque no era aun el tiempo, en que se debía manifestar.

4 Esto es, la vida, cuyo origen es el alma; porque el hombre comienza a vivir cuando recibe el alma.

5 MS. Qui prodeat ei anima.

6 MATH. XVI, 28. MARC. VII, 39. Por las palabras del versículo, que se sigue inmediatamente, parece que el

7 MATH. XVI, 13. MARC. VII, 27. — 8 MATH. XVI, 21. MARC. VII, 28; 13, 30. — 9 MATH. X, 26; XVI, 21. MATH. VII, 34. LUC. XVI, 27. — 10 LUC. XVI, 33. JOHAN. XIV, 25. — 11 MATH. I, 33. MARC. VII, 33. EL TIMOTH. II, 12. — 12 MATH. XVI, 28. MARC. VII, 38.

y dos peces: á no ser que vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente

14. Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.

15. Y así lo ejecutaron. Y los hicieron sentar á todos.

16. Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo: y partió, y dió á sus discípulos, para que los pusiesen delante de las gentes.

17. Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

18. Y aconteció, que estando solo orando, se hallaban con él sus discípulos: y les preguntó, y dijo: ¿Quién dicen las gentes, que soy yo?

19. Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista, y otros Elias, y otros, que resucitó alguno de los antiguos profetas.

20. Y les dijo: Y vosotros ¿quién decís, que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21. El entones les amenazó, y mandó, que no lo diesen á nadie.

22. Diciéndoles: Es necesario, que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los principes de los sacerdotes, y de los Escribas, y que sea entregado á la muerte, y que resucite al tercero día.

23. Y decía á todos: Quien en pos de mí quiere venir, niegue-se á sí mismo, y tome su cruz cada día, y síguese.

24. Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá: y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará.

25. Porque ¿qué aprovecha un hombre, si granjeara todo el mundo, y se pierde él á sí mismo, y se daña á sí mismo?

26. Porque el que se afrentare de mí, y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, cuando viniere con su majestad, y con la del Padre, y de los santos Angeles.

27. Mas digoos en verdad: que algunos hay aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28. Factum est autem post haec verba fere dies octo, et assumpsit Petrum, et Jacobum, et Joannem, et ascendit in montem ut oraret.

29. Et facta est, dum oraret, species vultus ejus altera, et vestitus ejus albus, et resplendens.

30. Et ecce duo viri loquebantur cum illo. Erant autem Moyses, et Elias.

31. Visi in maiestate: et dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem.

32. Petrus verò, et qui cum illo erant, gravati erant somno. Et erigentes viderunt maiestatem ejus, et duos viros, qui stabant cum illo.

33. Et factum est cum discederent ab illo, ait Petrus ad Jesum: Praeceptor, bonum est nos hic esse: et faciamus tria tabernacula, unum tibi, et unum Moysi, et unum Elias: necne sciam quid diceret.

34. Haec autem illo loquente, facta est nubes, et obumbravit eos: et timuerunt, intrantibus illis in nubem.

35. Et vox facta est de nube, dicens: Haec est Filius meus dilectus, ipsum audite.

36. Et dum fieret vox, inventus est Jesus solus. Et ipsi tacuerunt, et nemini dixerunt in illis diebus quidquam ex his, quae viderant.

37. Factum est autem in sequenti die, descendentibus illis de monte, occurrit illis turba multa.

38. Et ecce vir de turba exclamavit, dicens: Magister, obsecro te, respice in filium meum, quia unicus est mihi.

39. Et ecce spiritus apprehendit eum, et subitò clamat, et elidit, et dissipat eum cum spuma, et vix discedit dilanians eum.

40. Et rogavi discipulos tuos ut egerent illum, et non potuerunt.

41. Respondens autem Jesus, dixit: O generatio infidelis, et perversa, usquequo ero apud vos, et patiar vos? Adduc huc filium tuum.

Evangelista S. Lucas no deja lugar de dudar, de que esto, que dijo el Señor á sus discípulos, debe entenderse de esa gloriosa Transfiguración. Véase lo que dejamos notado en S. Mateo xvi, 1.

1 S. Mateo y S. Marcos dicen, sels: pero parecen que no comprenden en este número sino los días de entre los dos términos señalados; y que S. Lucas los añade.

2 De su salida de este mundo; esto es, de su muerte, que se halla de cumplir en Jerusalén. Algunos, por la alusión á la salida de Egipto, que fué con triunfo y gloria, entienden la palabra *exire* de la ascension del Señor, que fué, cuando propia y últimamente salió de este mundo. Véase el v. 52.

3 MS. *Extremum agnitionis de mundo.* — 4 A Moyses, á Elias, y á Isacarota.

5 MS. *No viderunt sicut á Jesu Christo veniente.* Al salir la voz, mientras se oía esta voz, vieron solo á Jesús, para que no se dudase, á quien se dirigía.

6 Hasta después de haber resucitado.

7 El Griego; *concedere, discipulis, dilacerat.*

8 MS. *Adhuc aquí loquor. E quod est uno adueto, prius el demando; et quebrantol.*

9 MATH. XVI, 1. MARC. IX, 1. — 10 EL PETR. I, 17. — 11 MATH. XVI, 14. MARC. IX, 18.

28. Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29. Y entre tanto que haría oración, la figura de su rostro se hizo otra; y sus vestidos se tornaron blancos, y resplandecientes.

30. Y hé aquí que hablaban con él dos varones. Y estos eran Moyses, y Elias,

31. Que aparecieron en majestad: y hablaban de su salida, que había de cumplir en Jerusalem.

32. Mas Pedro, y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesús, y á los dos varones que con él estaban.

33. Y cuando se apartaron de él, dijo Pedro á Jesús: Maestro, bueno es que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas, una para ti, y otra para Moyses, y otra para Elias: no sabiendo lo que se decía.

34. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube, y los cubrió: y tuvieron miedo, entrando ellos en la nube.

35. Y vino una voz de la nube, diciendo: Este es mi Hijo el amado, á él oíd.

36. Y al salir esta voz, hallaron solo á Jesús. Y ellos callaron, y á nadie dijeron en aquellos días cosa alguna, de las que habían visto.

37. Y otro día bajando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38. Y hé aquí un hombre de la turba clamó, diciendo: Maestro, te ruego, que atiendas á mi hijo, porque yo no tengo otro.

39. Y hé aquí que un espíritu le toma, y súbitamente da voces, y le tira por tierra, y le quebranta haciéndole echar espuma, y apenas se aparta de él, despedazándole.

40. Y rogó á sus discípulos, que lo echasen fuera, y no pudieran.

41. Y respondiendo Jesús, dijo: ¡O generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros, y os sufriré? Trae acá tu hijo.

42. Et cum accederet, esset illam demonium, et dissipavit.

43. Et increpavit Jesus spiritum immundum, et sanavit puerum, et reddidit illum patri ejus.

44. Stupebant autem omnes in magnitudine Dei: omnibusque mirantibus in omnibus, quae fiebant, dixit ad discipulos suos: Ponite vos in cordibus vestris sermones istos: Filius enim hominis futurum est ut tradatur in manus hominum.

45. At illi ignorabant verbum istud, et erat velatum ante eos ut non sentirent illud: et timebant eum interrogare de hoc verbo.

46. Intravit autem cogitatio in eos, quis eorum maior esset.

47. At Jesus videns cogitationes cordis illorum, apprehendit puerum, et statuit illum secus se.

48. Et ait illis: Quicumque susceperit puerum istum in nomine meo, me recipit: et quicumque me receperit, recipit eum, qui misit: nam qui minor est inter vos omnes, hic maior est.

49. Respondens autem Joannes, dixit: Praeceptor, vidimus quendam in nomine tuo ejicientem demonia, et prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.

50. Et ait ad illum Jesus: Nolite prohibere: qui enim non est adversum vos, pro vobis est.

51. Factum est autem dum complerentur dies assumptionis ejus, et ipse faciem suam firmavit ut iret in Jerusalem.

52. Et misit nuntios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum, ut pararent illi.

53. Et non receperunt eum, quia facies ejus erat euntis in Jerusalem.

1 El Griego: *εἰς τὴν Ἱερουσαλὴμ, ἐν ταῖς μέσταις ὁδῶν*. Como al les dijera: Después de haber confesado mi divinidad, y de haber visto mi gloria en el monte, y mi poder en todos milagros, como he obrado; no dudeis esta verdad que siendo Hijo de Dios ante todo tiempo, y habiéndome hecho en tiempo Hijo del hombre para salvar a los hombres, he de ser entregado, etc.

2 MS. *A* *acer* es, que el Hijo de la Virgen era dado a las manos de los hombres.

3 Rasta que el Señor les envió su divino Espíritu, no supieron berramar la estanza de un Dios eterno con un hombre mortal; la majestad del Cristo, que de tan largo tiempo se esperaba, con la infamia de la cruz; y el ser el autor de la vida de todos los hombres, con la muerte que había de padecer.

4 La palabra griega, *ὑποτίθηται*, significa *razonamiento*; *discursio*.

5 S. MATTH. XVIII, 1. MS. *A* *en festo* cabo sí. — C El Griego: *πέρας, grando*.

7 El Griego: *κατ' ἑλπίδα, ὑπὸ τοῦτο ἔγωγε*, contra nosotros, por nosotros etc.

8 He querido conservar esta palabra, por hallarse en el texto: puede significar según los intérpretes el tiempo de pasar de este mundo al seno de su Padre, o el de su muerte. Véase la nota al v. 16, del cap. xix, de S. MATTH.

9 MS. *A* *el paso de ir, ipse faciem suam firmavit*. Y lo mismo explica el texto griego: *αὐτοῦ τὸ πρῶτον ἀπὸ τῆς ὁδοῦ ἀφ' ἧς ἔρχεται, εἰς τὴν Ἱερουσαλὴμ*, dice el santo doctor, *et fortitudinem quae est ad passionem aponte properant*. En esa frase incluye, para significar una firme resolución de hacer alguna cosa.

10 Algunos dicen, que era un barrio o arrabal de la ciudad.

11 Los Samaritanos eran enemigos declarados de los Judíos: y como el Señor hizo semblante de ir a Jerusalén, a quien los Samaritanos miraban, como ciudad enemiga; por esto no quisieron recibirle.

12 Matth. xxv, 1. Marc. ix, 33.

42. Y cuando se acercaba, le tiró el demonio en tierra, y le maltrató.

43. Mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió a su padre.

44. Y se pasaban todos del gran poder de Dios: y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de hombres.

45. Mas ellos no entendían esta palabra, y les era tan obscura, que no la comprendían: y temían de preguntarle acerca de ella.

46. Y les vino también el pensamiento, quien de ellos sería el mayor.

47. Mas Jesus, viendo lo que pensaban en su corazón, tomó un niño, y lo puso junto a sí.

48. Y les dijo: El que recibiere a este niño es, mi nombre, a mi recibe: y cualquiera que a mi recibiere, recibe a aquel que me envió: porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor.

49. Entonces Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto a uno, que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo vedamos: porque no le sigue con nosotros.

50. Y Jesus le dijo: No se lo vedéis: porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

51. Y como se acercase el tiempo de su Asunción, hizo firme semblante de ir a Jerusalén.

52. Y envió delante de sí mensajeros: ellos fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para provenirlos posada.

53. Y no la recibieron, por cuanto hacía semblante de ir a Jerusalén.

54. Cum vidissent autem discipuli ejus Jacobus, et Joannes, dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de caelo, et consummat illos?

55. Et conversus increpavit illos, dicens: Nescitis culpas spiritus estis.

56. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abiit in aliud castellum.

57. Factum est autem, ambulantibus illis in viam, dixit quidam ad illum: Sequar te quocumque ieris.

58. Dixit illi Jesus: Vulpes foveas habent, et volucres caeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.

59. Ali autem alterum: Sequere me. Ille autem dixit: Domine permittito mihi primum ire, et sepelire patrem meum.

60. Dixitque ei Jesus: Sine ut mortui sepeliant mortuos suos: tu autem vade, et annuntia regnum Dei.

61. Et alii aliter: Sequar te Domine; sed permittito mihi primum revertantur his, quae domi sunt.

62. Ait ad illum Jesus: Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retrò, aptus est regno Dei.

1 El Griego: *εἰς τὴν Ἱερουσαλὴμ, ἐν ταῖς μέσταις ὁδῶν*. Como al les dijera, *IP* Reg. 1, 10, 12, fœ por un particular movimiento del Espíritu Santo: mas los Apóstoles lo querían hacer movidos de un espíritu de venganza. Y por esto el Señor los reprende severamente, como de una falta, que era opuesta a su doctrina, y a la mansuetudine evangélica, que manda amar a los enemigos, y que cuando nos hieren en una mejilla, presentemos la otra. S. JUAN: Los Dios también, que no cubian, de *quid spiritus erat animados*. Como al les dijera: aun no acabais de entender, que no debéis ser ya del espíritu de la ley, cuya justicia consista en dar ojo por ojo, y diente por diente, etc. sino del espíritu del Evangelio, que es todo de bondad, de dulzura y de caridad: da aquel espíritu, que me ha hecho venir a mí al mundo, no para juzgarle, sino para salvarle. S. JUAN XX, 47. Véase lo que dejamos notado en S. MATEO, 17.

2 El Griego: *ἀπερ, Señor*.

3 Se vale el Señor de estas comparaciones, para demostrar la extrema pobreza, con que vivía entre nosotros. Y se quiere llamar el Hijo del hombre; esto es, de la Virgen Maria, que es título mas humilde y mas modesto, no obstante que el Ángel lo había llamado *Salvador*, aun antes de nacer; y los profetas lo habían anunciado con los títulos de *Mesías, Sacerdote eterno, Ángel del gran consejo, Dios, Señor, Príncipe de la paz*; y otros, Isaias LX, 6, para abatir nuestro orgullo, y confundir nuestra soberbia.

4 MS. *A* *revertar* mio padre. S. MATEO, VII, 22. Déjame ir, y esperar la muerte de mi padre, y después de haberle enterrado, vendré, y le seguiré. Jesus no admite al que voluntariamente viene, y se ofrece a seguirle; y desiste a otro, que quería retirarse. De la misericordia de Dios, que elige a los que quiere, depende el negocio de la predestinación. Romanos, IX, 16.

5 Los Judíos reputaban a los Gentiles, como muertos. MATTH. VIII, 22.

6 El Griego: *ἀποστρέφει τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ προσώπου σου, καὶ οὐκ ἀποστρέφει τὸ πρόσωπον σου ἀπὸ τοῦ προσώπου σου*. El sentido de una y otra interpretación es muy conforme a lo que el Señor le responde. Los Apóstoles, luego que oyeron la voz de Cristo, que les llamó, lo dejaron lado por seguirle, padre, casa, y bienes. Estos profetas, que parecen fundados en caridad, prudencia y urbanidad, podían apartarlos de la obra de Dios, y servirles como de lazo, que los arreaban insensiblemente en el amor del siglo.

7 Un labrador, que vuelve a mirar atrás, cuando va arando, no puede sacar los frutos derechos. Un discípulo de Cristo, y un ministro de su Evangelio, que vuelve a entender en los negocios del siglo, a que había renunciado, pierde luego el espíritu de su estado.

8 JUAN, III, 17, et XIV, 41. — 6 MATTH. VIII, 20.

54. Y cuando lo vieron Santiago, y Juan sus discípulos, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos, que descendas fuego del cielo, y los acabe?

55. Mas él, volviéndose hacia ellos, los riñó, diciendo: No sabéis, de qué espíritu sois.

56. El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57. Y aconteció, que yendo ellos por el camino, dijo uno a Jesus: Yo te seguiré adonde quiera que fueres.

58. Jesus le dijo: Las reposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.

59. Y a otro dijo: Sígueme. Y él respondió: Señor, déjame ir antes de enterrar a mi padre.

60. Y Jesus le dijo: Beja que los muertos enterran a sus muertos: mas tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Te seguiré, Señor; mas primeramente déjame ir a dar disposición de lo que tengo en mi casa.

62. Jesus le dijo: Ninguno, que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO X.

Escoge el Señor otros setenta y dos discípulos, y los envía a predicar en todas, dándoles las instrucciones de lo que debían observar en sus viajes. Amenaza á las ciudades obstinadas en las cuales se habían hecho muchos milagros. Da gracias al Padre, porque escondió y allegó su luz á los soberbios, y la comunicó á los humildes. Enseña á un doctor de la ley por medio de una parábola, quién es el prójimo. Declara á Marta, que andaba atada en servir, que María su hermana había escogido la mejor parte.

1. Post hæc autem designavit Dominus et alios septuaginta duos. Et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum, quod erat ipse venturus.

2. Et dicebat illis: «Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

3. Ille: «Ecco ego mitto vos, sicut agnos inter lupos.

4. «Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamentum, et neminem per viam salutaveritis.

5. In quacunque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui.

6. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur.

7. In eadem autem domo manete edentes, et bibentes, quæ apud illos sunt: «dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum.

8. Et in quacunque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ opponuntur vobis.

9. Et curate infirmos, qui in illa sunt, et

1. Y despues de esto señaló el Señor también otros setenta y dos. Y los envió de dos en dos delante de sí á cada ciudad y lugar, adonde él había de venir.

2. Y les decía: La mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies.

3. Id: He aquí que yo os envío, como corderos en medio de lobos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á ninguno por el camino.

5. En cualquiera casa que entráreis, primeramente decid: Paz sea á esta casa.

6. Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz: y si no, se volverá á vosotros.

7. Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan: porque el trabajador digno es de su salario. No paseis de casa en casa.

8. Y en cualquiera ciudad en que entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9 Y curad á los enfermos, que en ella hubiere,

1. El Griego: ἑβδομήκοντα, setenta: Usando del número redondo, como acostumbra los Hebreos. Así se les llamó despues los setenta discípulos del Señor, aunque la Vulgata, y la mayor parte de los Padres e intérpretes convienen, en que fueron setenta y dos los escogidos. Estos eran de un grado y autoridad inferior á la que tenían los Apóstoles. Por esto toda la antigüedad ha reconocido á los obispos, por sucesores de los Apóstoles; y á los sacerdotes, por sucesores de los discípulos.

2. Porque un hermano asistido de otro hermano, es como una ciudad muy fortificada. Proverb. xvii, 10. Y también para que se ayudasen y consultasen mutuamente en las fatigas y sucesos de su ministerio.

3. Esto es, no os embaracéis ni aun en saldar á nadie. En costumbre entre los pueblos orientales solíanse con muchas ceremonias, y con muchas preguntas y respuestas. Y el Señor les encarga, que cuando van á un negocio de la mayor importancia, como es el anunciar á las pueblos el reino de Dios, no pierdan el tiempo en semejantes inútiles ceremonias. S. Marcos x, 10.

4. S. Marcos x, 10. Esta era el modo de saludarse, con el que se deseaban toda prosperidad, felicidad y bendición.

5. Que sea digno de vuestra paz, como se expone en S. Marcos x, 12. Que está en disposición de aceptar la doctrina del Evangelio, en que se anuncia la paz y reconciliación de Dios con los hombres.

6. Esto es, aunque os ha dicho que el obrero que trabaja, debe ser alimentado, y por consiguiente, que se os debe dar lo necesario, para que podáis vivir: esto no obstante no debéis ser molestos en las casas, y os habéis de contentar con lo que os pusieren delante, con tal que sea lo suficiente para poder vivir. De este modo recibía lo que os es debido, y al mismo tiempo mostráis vuestro desinterés, y que lo que buscáis, no son los bienes perecederos de la tierra, sino el aprovechamiento espiritual de los prójimos, y la salvación de sus almas. Quiso al mismo tiempo darles á entender el Señor, que estaban libres del yugo de la ley, por lo que tocaba á la diferencia de los manjeres puros e impuros, en que los doctores de ella eran impertinentes y supersticiosísimos.

α. Math. ix, 27. — β. Math. x, 10. — γ. Marc vi, 8. — δ. IV Reg. iv, 29. — ε. Math. x, 10. Deuter. xxv, 11. I Timoth. v, 18.

dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

10. In quacunque autem civitatem intraveritis, et non susceperint vos, exentes in plateas ejus, dicite:

11. «Etiam pulverem, qui adhesit nobis de civitate vestra, extergimus in vos: tamen hoc accitolo, quia appropinquavit regnum Dei.

12. Dico vobis, quia Sodoma in die illa remissius erit, quam illi civitati.

13. «Vas tibi Corozain, vas tibi Bethsaida: quia si in Tyro, et Sidone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in iudicio, et cinere sedentes penitenter.

14. Verumtamen Tyro, et Sidoni remissius erit in iudicio, quam vobis.

15. Et tu Capharnaüm usque ad caelum exaltata, usque ad infernum demergetur.

16. «Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.

17. Reverti sunt autem septuaginta duo cum gaudio, dicentes: Domine, etiam demonia subijciuntur nobis in nomine tuo.

18. Et ait illis: Videbam Satanam sicut fulgur de celo cadentem.

19. Ecce dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes, et scorpiones, et super omnem virtutem inimici: et nihil vobis nocuit.

20. Verumtamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subijciuntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in caelis.

21. «In ipsa hora exultavit Spiritus Sanctus,

y decidas: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios.

10. Mas si en la ciudad en que entráreis, no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid:

11. Aun el polvo, que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: sabed no obstante, que se ha acercado el reino de Dios.

12. Os digo, que en aquel día habrá menos rigor para Sodoma, que para aquella ciudad.

13. ¡Ay de ti, Corozain! ¡ay de ti, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros, que se han hecho en vosotros, tiempo ha que sedados en cilicio y en ceniza, hubieran hecho penitencia.

14. En verdad para Tyro, y Sidón habrá en el juicio menos rigor, que para vosotros.

15. Y tú Capharnaüm, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida.

16. Quien á vosotros oye, á mí me oye: y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.

17. Y volvieron los setenta y dos con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18. Y les dijo: Veía á Satanás como un relámpago, que caía del cielo.

19. Veis, que os he dado potestad de pisar sobre serpientes, y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo: y nada os dañará.

20. Mas en esto no os gocéis, porque los espíritus os están sujetos: antes gozaos, de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquella misma hora se regocijó en el

1. El Mesías descendió del reino de Dios. — 2. MS. Mas perdonadme seré Sodoma. — 3. MS. Pienso lo.

4. Parece que este gozo, que mostraban los discípulos, iba acompañado de alguna imperfección, y afecto humano: porque no tanto daban muestras de su contento por la fe y aprovechamiento, que habían visto en los pueblos, como por ver, que se les sujetaban los demonios: subijciuntur nobis.

5. Como si les dijera: Tened presente la caída de Satanás y guardaos bien de la vanagloria y soberbia, que es un punto lo derrriban del cielo, y de la mayor felicidad á la mayor miseria. S. Ananias. Otro intérprete justifica á los discípulos, y quiere, que toda la gloria de lanzar los demonios, la atribuyesen á la virtud del nombre de Jesucristo: y en este sentido explican este verso de este modo: No creáis, que me deis una cosa nueva: porque desde el momento mismo de mi encarnación veía yo, que iba á caer y ser destruido todo el poder de Satanás, y á establecerse el reino de Dios por la predicación de mi Evangelio.

6. MS. E no os maravilléis. De esta potestad tenemos un buen ejemplo en los Hechos de los Apóstoles xxvii, 4. Pero les da á entender al mismo tiempo, que todo el poder junto del infierno, agitado por las serpientes y escorpiones, no puede dañar ni ofender á los que Dios tiene bajo su divina protección.

7. En el libro de la vida, como dice S. Juan. Apocel. xii, 21: mas por cuanto á ninguno ha revelado Dios su predestinación, según la ley general de su providencia sobrenatural, de la que no consta expresa y auténticamente, que haya dispensado en particular á nadie, debe entenderse, que aquí el Señor habla del estado de gracia en que entonces se hallaban los discípulos. Y mas que siendo del número de los setenta con quienes hablaba el Señor, los siete discipulos de quienes se habla en los Hechos Apóstoles vi, 3, de los cuales previó y se perdió uno, que fue Nicolás, autor del error de los nicolaítas, u. d., no puede entenderse lo que les dice el Señor de la predestinación consumada, y perennitudo final. Si de los doce Apóstoles se perdió uno, no es de extrañar que de los setenta y dos discípulos haya perecido uno, é mas. Son incomprehensibles, y por tanto adorables los juicios de Dios.

α. Act. xxi, 51. — β. Math. xi, 21. — γ. Math. x, 40. Joann. xiii, 20. — δ. Math. xi, 25.

